

## MANIFIESTO POBREZA CERO 2020

Con motivo del **día internacional para la erradicación de la pobreza**, celebrado el 17 de octubre, la **Asociación salmantina de ONGd**, unidos **Pobreza Cero** propone llamar la atención sobre las desiguales consecuencias de la pandemia provocada por la covid-19, evidenciando que la situación de emergencia sanitaria afecta especialmente a territorios y personas con menos recursos, lo cual ha generado una crisis social. Por ello reclamamos una sociedad más justa, equitativa e inclusiva.

Este año 2020 ha venido marcado por la pandemia provocada por el SARS-CoV-2, que ha puesto de manifiesto la debilidad de las personas y ha venido a demostrarnos, además, que ante situaciones adversas que afectan al conjunto del planeta son aquellos países, territorios y personas con menos recursos las que se ven afectadas en mayor medida, y que, frente a este virus biológico y la situación de emergencia sanitaria, tenemos otro virus, el de la indiferencia, que hace que en aquellos países con recursos pero sin servicios sociales fuertes el respeto por la vida se mida en función de la capacidad económica.

La crisis global desenmascara la fragilidad, inequidad e injusticia de un modelo económico y social generador de pobreza y desigualdad, y supone asimismo una oportunidad para redefinir y transformar el sistema económico mundial hacia los cuidados, la vida y la sostenibilidad del planeta. No podemos volver a la misma “normalidad”, es necesaria una redefinición y un cambio profundo y global en el sistema.

Esta crisis sanitaria ha puesto sobre la mesa las diferencias sociales, pero sobre todo ha evidenciado la necesidad de trabajar desde un punto de vista GLOBAL y poniendo los derechos humanos como prioridad absoluta. En marzo de este año el mundo se paró, y esta situación ha demostrado, una vez más, que las fronteras no existen, que el medio



ambiente se regenera si nosotros frenamos, que el virus viaja sin discriminar y que es necesario contenerlo con medidas generales y consensuadas.

Aquí, en nuestro país, hemos visto cómo la crisis sanitaria se ha convertido en social, el confinamiento ha evidenciado el drama de las personas sin hogar y la precariedad de los que no tienen acceso a alimentos básicos o a educación telemática. Hoy seguimos sufriendo, además, la pérdida de empleos y la paralización de los procesos de inserción sociolaboral. En definitiva, hoy somos conscientes de nuestra debilidad y vulnerabilidad como sociedad y hemos visto lo inadecuado de ese calificativo que nosotros mismas nos atribuimos: “Desarrollada”.

Por su parte, las Naciones Unidas alertan de que la respuesta global a la pandemia está acelerando la transferencia del poder económico y político a las élites, ahondando más las diferencias. Y el Programa Mundial de Alimentos calcula que este 2020 el impacto económico de la pandemia ha expuesto a la inseguridad alimentaria severa a 265 millones de personas en el mundo, casi el doble de los registrados el año anterior, lo que evidencia que nos enfrentamos a una catástrofe humanitaria mundial.

Por todo ello, pedimos a nuestros gobernantes europeos, estatales, autonómicos y municipales que, frente al libre mercado sin freno, la especulación y la explotación sin límites de los recursos, busquen soluciones que pasen por la equidad, la inclusión, la interculturalidad y la economía circular:

## **Demandamos:**

- Un modelo político, social y económico que garantice los Derechos Humanos de todas las personas, que sitúe en el centro la sostenibilidad de la vida y que modifique las causas estructurales de la pobreza y desigualdad.
- Que se asignen presupuestos suficientes para políticas sociales que garanticen la inclusión y la igualdad de oportunidades de todas las personas, así como para las políticas de cooperación internacional.
- Que nuestros gobiernos reclamen en Europa y en el mundo el cumplimiento de los acuerdos internacionales que garanticen los Derechos Humanos para la vida digna de todas las personas, sobre todo de las que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad.
- Que se erradiquen los paraísos fiscales, se persiga el fraude fiscal, se ataje la elusión fiscal y se garantice que la fiscalidad sea progresiva, suficiente, justa y equitativa, que reduzca las desigualdades y actúe además con decisión y transparencia contra la corrupción.
- Que como sociedad recuperemos una escala de vida diferente, una escala humana, más local e inclusiva, más justa y sostenible, y pongamos los medios para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.